



¿Es necesaria la conciencia de Género en la Educación?

Teresa Amelia Troncoso Rodríguez

teresatroncoso@gmail.com

Educadora social con experiencia de más de una década en el trabajo con mujeres y jóvenes.

Nacemos Hombres o Mujeres, depende de un gen, aportado por el hombre, si es “x” somos mujeres y si es “y” “somos hombres. Por sobre esta distinción, morfológica y fisiológica, está la especie humana, todas y todos somos de la misma especie. Entonces

¿Cómo es posible que las mujeres seamos discriminadas durante todas nuestras etapas de desarrollo y en diversos ámbitos?

Cuando hago esta pregunta, una opinión recurrente es “eso es parte del pasado”. Las estadísticas a nivel mundial dan cuenta que no es así, que es parte de la realidad social, política y económica de hoy. Algunos ejemplos en estas dimensiones, en Chile, quienes se dedican al cuidado de las personas, ya sea de niñas y niños, adultas, adultos mayores y enfermos, son mayoritariamente las mujeres, quienes ven limitado su desarrollo por la dedicación a otros, tanto en el Senado como en la Cámara de Diputados el uno de cada seis de los cargos es ejercidos por mujeres, las mujeres percibimos por pensión de vejez alrededor de 93.000 pesos y los hombres alrededor de 204.000 pesos. Esta realidad, mantiene vigente a entidades internacionales, con el propósito de acabar con toda forma de discriminación hacia la mujer, como por ejemplo la CEDAW, cuyos acuerdos han sido ratificados por Chile, comprometiéndose a generar acciones conducentes a cumplir con este propósito.

Dicha discriminación no obedece a nuestra morfología y fisiología, sino a los estereotipos de género, contruidos socioculturalmente, y que mandatan como debemos ser y que debemos hacer mujeres y hombres. Está claro que en esta construcción, el estereotipo femenino, nos ubica a las mujeres en una posición de subordinación frente al hombre. De esta forma, nos criamos y construimos bajo estos patrones, normalizándolos.

Como consecuencia, frente a la sociedad, las mujeres somos las responsables de cumplir con múltiples roles, entre ellos el reproductivo, como el cuidado de la familia y las tareas

domésticas entre otros. Ya hace algunas décadas, con la incorporación masiva de las mujeres al trabajo, se suma el rol productivo, no por ello, disminuye el ejercicio de los otros roles. Ya sea en el ámbito público como privado las mujeres somos subvaloradas y discriminadas. Esta realidad no tan solo daña a las mujeres, sino, a la humanidad.

Frente a ello, no puedo quedar indiferente, por ello les pregunto ¿Cómo podemos contribuir a transformar esta realidad social?, inmediatamente recuerdo aquellas respuestas que me han dado algunas mujeres, que me han provocado a transitar con mayor fuerza por este camino transformador, “las mujeres tienen que cambiar”, “ las mujeres son las culpables del machismo porque crían a sus hijos machistas”, “esa mujer que se queda con un hombre que la golpea es porque le gusta que le peguen”, “las mujeres son tontas, como aguantan”. Si sus respuestas son similares, no les culpo, comprendo que cada ser humano tiene una historia de vida, rica en experiencias, de las cuales tomamos elementos, para construimos y ser el ser humano que ahora somos.

Y si piensan similar a las mujeres que dieron esas respuestas, es que no han tenido la experiencia que les permita hacerse consciente de esta realidad y de la importancia de transformarla, tal vez lo saben, y no han recorrido el camino del conocimiento a la acción, para lo cual los espacios de reflexión y construcción son vitales. El primer paso es que nos hagamos conscientes de que existe, todas y todos, mujeres y hombres de todas las edades, sin distinción de ningún tipo.

No es posible que dichos espacios de aprendizaje, que rompan con estos patrones, se generen en los hogares si ningún miembro de la familia está consciente, por esto, es que los espacios educativos mediados son la gran oportunidad, son espacios transformadores, validados, donde docentes tienen el poder de ser un modelo a seguir en este ámbito, solo se requiere que el o ella, cuenten con las herramientas para incorporar la perspectiva en su quehacer.

Entonces, es en la Sala Cuna, el Jardín Infantil, la Escuela, el Liceo, las Escuelas para Adultos, el Centro de Formación Técnica, las Universidades, donde tenemos la oportunidad de cambiar la realidad, empezando, mediadores y mediadoras educativos, por reconocer la importancia, de poseer las herramientas para incorporar el enfoque y la perspectiva de género a nuestra vida y trabajo. De estos espacios, surgirán aquellos seres humanos que llegaran a los hogares, a donde se empezaran a abrir nuevos espacios de reflexión, conciencia y construcción.

Y no se trata solo de enfoque de género, en distinguir y responder a las necesidades y problemáticas de lo femenino y lo masculino, sino, de centrarnos en aquellos aspectos que nos unen, no solo en los que nos dividen a mujeres y hombres, se trata de descubrirnos no con los modelos que la cultura establece, sino, como seres multidimensionales, valiosos, capaces, con una historia, situados en un contexto social, económico y político sobre el cual podemos incidir, proponiendo y luchando...por una construcción sociocultural de los seres humanos...así niñas y niños crecerán valorándose, se reconocerán con capacidades y habilidades en todas sus dimensiones, ya no se distinguirán por ser la princesita o el deportista, la mamá que barre y el papá que clava, la enfermera y el médico, la modelo y el futbolista...Así conscientes, se convertirán en adultas y adultos significativos, armados con estos saberes, generando y construyendo nuevos espacios educativos mediados, con perspectiva de género.

No es una tarea fácil, estará llena de obstáculos, patrones hegemónicos apoyados por los medios de comunicación masivos, por las creencias y auto barreras difíciles de derribar, una historia de maltratos y auto maltratos de violencia simbólica que con la praxis podemos romper.